

Significado del trabajo para las vendedoras ambulantes de la Avenida Central de San José

Evelyn Valerín Alvarado¹

Melissa Chinchilla Rojas²

RESUMEN

El artículo realiza un acercamiento al mundo simbólico que gira en torno al trabajo que realizan las vendedoras ambulantes de la Avenida Central de San José. Se exponen las caracterizaciones que se han hecho “desde afuera” sobre este sector de la economía, a la vez que se contraponen lo que significa ser vendedora ambulante para ellas mismas, y se dilucidan así sus propias experiencias, es decir, se muestra una visión “desde adentro”.

Palabras claves: Género, Economía Informal, Vendedores (as) ambulantes, Trabajo de las Mujeres, Representaciones Sociales.

ABSTRACT

This article presents an approach to the symbolic world that revolves around the work undertaken by street saleswomen in the Central Avenue in San José. It describes the characterizations that have been made “from the outside” about this economical sector while it contrasts what being a street saleswoman means for themselves, elucidating their own experiences, that is, showing a view “from the inside”.

Keywords: Gender, Informal Economy, Street saleswomen and salesmen, Women’s work, Social Representations.

¹ Bachiller en Antropología. Estudiante de la Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica (UCR). Correo electrónico: eveva86@gmail.com

² Bachiller en Antropología. Estudiante de la Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica (UCR). Correo electrónico: mchinchilla31@gmail.com

Introducción

Cuando se habla sobre el sector informal de la economía, tanto en Costa Rica como en otros países de América Latina, por lo general, se hace mediante aproximaciones que sólo toman en cuenta las cuestiones económicas que giran en torno a estas actividades. Se deja de lado lo social y se encaja a las personas que realizan estas actividades dentro de categorías y grupos que tienden a estigmatizarlas e incluso a denigrarlas, ya que son definidos por ejemplo, como grupos minoritarios, subordinados, dependientes del sector formal, pobres, sin educación, etc.

Estas formas de concebir al sector informal, crean una gran cantidad de estereotipos bajo los cuales la sociedad, en general, mira a las personas que se integran a estas prácticas económicas. Además, muchos de estos estereotipos son promovidos por los medios de comunicación, instituciones del Estado y otros grupos, al caracterizar como ilegales a las personas que venden de manera ambulante.

En este sentido, se tiende a observar lo informal como aquellos sectores que “...remiten a la relación de exterioridad y/o conflicto... con las normas e instituciones del Estado acerca de la actividad económica en general” (Quijano, sin año, pp. 4-5).

Es entonces cuando surge la necesidad de preguntarse: ¿Se identifican ellos y ellas realmente con estas características? ¿Se sienten parte de un grupo excluido y marginado de la sociedad? ¿Consideran realmente que sus labores forman parte de un sector “informal”, y por ende, ilegal?

Estas son algunas de las interrogantes que se pretenden abarcar dentro del presente artículo. Sin embargo, el tema se aborda desde la perspectiva femenina, en el sentido de que se tomarán en cuenta las representaciones sociales sobre el trabajo de un pequeño grupo de vendedoras ambulantes que trabajan en la Avenida Central de San José. Las mujeres constituyen un grupo que históricamente se ha encontrado en mayor desventaja frente a los hombres en muchos ámbitos de la vida cotidiana, y esta no es la excepción, debido a que estas mujeres no solo son vendedoras, sino también madres y esposas o jefas de hogar.

Tomar en cuenta la perspectiva de las mujeres que deben cumplir otros roles además del laboral, permite entender parte de su realidad. Con ello identificamos aquellos aspectos y situaciones que marcan su vida cotidiana y que influyen en las representaciones sociales que ellas elaboran sobre la actividad que realizan.

En este sentido, examinar el significado que tiene para las mujeres pertenecer al sector informal, debería conformar una parte fundamental de las investigaciones sobre la temática, ya que las representaciones sociales juegan un papel primordial para comprender el trasfondo del desarrollo de estas labores.

Además, es importante ahondar en las representaciones sociales propias de estas mujeres sobre su práctica laboral y cómo se sienten en el ambiente en que se desenvuelven a diario. Esto puede brindar nuevas perspectivas sobre las labores que realizan.

En resumen, lo que se busca con el artículo es dar a conocer parte de la realidad que viven estas mujeres en su cotidianidad, con el fin de dilucidar sus opiniones sobre el trabajo que realizan en la Avenida Central, así como lo que éste significa para sus familias.

Otros elementos que se mencionan dentro del artículo, son las principales razones o motivaciones que llevaron a estas mujeres a ingresar dentro de este tipo de labores que son consideradas informales, cómo se sienten con las condiciones de trabajo que experimentan en este momento, y cómo ponen en práctica las actividades que les sirven de fuente de recursos y sustento.

El artículo se encuentra dividido en varias secciones. La primera, que se presenta a continuación, corresponde a la metodología empleada para recoger la información en el campo. La segunda, expone el contexto en el que se desenvuelve la población de estudio, con el fin de mostrar un breve panorama de lo que viven estas mujeres en su cotidianidad.

En la tercera sección se hace un recuento de las principales caracterizaciones que han sido otorgadas al sector informal de la economía desde diversos enfoques de corte

economicista. Finalmente, se incluye una sección donde se presenta la información recolectada en el campo, con el fin de mostrar las representaciones sociales de las mujeres entrevistadas sobre su actividad económica, y el significado y la importancia que éstas le asignan.

Metodología

La información de campo para la realización de este artículo se recolectó mediante la observación no participante y la aplicación de entrevistas semi-estructuradas a cinco mujeres que se encuentran entre los 25 y los 40 años de edad y que laboran diariamente como vendedoras ambulantes en la Avenida Central de San José.

La observación no participante fue tomada en cuenta porque permitió, en primera instancia, conocer de manera directa el contexto en el que tienen lugar las acciones de las informantes. De esta manera se facilitó el conocimiento de los grupos a partir del registro de acciones de las personas en su ambiente cotidiano.

Por su parte, con las entrevistas semi-estructuradas se intentó realizar preguntas abiertas que permitieran a las informantes expresar todos sus saberes, ideas y conocimientos respecto del tema, con el fin de obtener perspectivas más amplias sobre sus vidas, sus labores como mujeres trabajadoras, sus retos y en general sobre sus vidas cotidianas. A la vez, se logró profundizar en lo que significa para ellas ser vendedoras ambulantes.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de noviembre del 2009 y junio del 2010 por medio de visitas regulares al área de estudio, una compilación de datos a partir de las observaciones y de las respectivas entrevistas.

Cabe destacar que durante el trabajo de observación se llevó un control de las mujeres que regularmente visitaban el área de estudio que comprende esta investigación (la cual se especifica en el siguiente apartado). Se contabilizaron unas 25 mujeres aproximadamente, que se ubicaban en diferentes sitios a lo largo del día.

Es importante decir que para proteger la integridad de estas mujeres y asegurar la confidencialidad de los datos obtenidos, se tomó la decisión conjunta (investigador-informantes) de utilizar pseudónimos para cada una de las participantes.

Para ampliar en detalle quiénes son las informantes claves de este trabajo, es necesario revisar algunas de sus características básicas.

Una de las mujeres entrevistadas, a quien llamaremos Rosa, tiene 33 años de edad, vive en Barrio La Cruz (San José), está separada y tiene dos hijos, un niño de 11 y una niña de 9 años. Por su parte, Patricia, tiene 37 años, vive en Hatillo (San José), está casada y tiene una hija de 13 años. Por otro lado se encuentra Karla, quien es la más joven del grupo de informantes. Tiene 26 años, habita en Cartago, vive en unión libre y tiene dos hijos de 10 y 6 años de edad. También está Carmen, quien tiene 29 años, vive en unión libre y tiene una hija. Finalmente se encuentra Isabel, quien tiene 38 años, reside en Concepción Arriba de Alajuelita, vive en unión libre y tiene 3 hijos. Uno tiene 23 años, es producto de una violación a los 15 años y no depende de ella, pero vive en su casa, y dos hijas están bajo su cuidado, una de 13 años y otra que cursa la escuela.

Luego de presentar estos datos básicos acerca del perfil de nuestras informantes, es importante señalar las preguntas claves que dirigieron el proceso investigativo. Para conocer la realidad que rodea a las vendedoras ambulantes, se formularon preguntas como las siguientes: ¿qué significa para usted ser vendedora ambulante?, ¿cuáles son las ventajas y desventajas que tiene usted al ser vendedora ambulante?, ¿cuáles son los motivos por los que trabaja como vendedora ambulante?, ¿qué opinión tiene su familias con respecto a su trabajo?, ¿cómo ha sido su experiencia trabajando como vendedora ambulante en la Avenida Central?

El contexto: la Avenida Central de San José

El lugar de estudio constituye una de las zonas más concurridas de la capital, debido, sobre todo, a la gran cantidad de locales comerciales.

Otro de los rasgos distintivos de este sector de San José, corresponde, precisamente, al gran número de vendedoras ambulantes, quienes, en un intento constante de generar

ingresos y así sacar adelante a sus familias, se ubican sobre la Avenida Central Fernández Güell, específicamente entre calles 5 y 8 (desde el Mercado Central hasta la Plaza de la Cultura). El área mencionada comprende la zona de estudio de esta investigación.

En el caso de las mujeres participantes en este estudio, se puede constatar que inician sus labores desde tempranas horas del día, cuando la gente comienza a dirigirse a sus trabajos. Algunas empiezan a vender desde las cinco de la mañana -como en el caso de Carmen y Karla-, y les espera una larga jornada de trabajo, que podría extenderse hasta cerca de las nueve de la noche, sin importar si llueve o hace calor.

Sin embargo, para Patricia, Rosa e Isabel, la situación es diferente y su jornada no es tan pesada, ya que sólo se dedican unas cuantas horas al día a realizar ventas. La forma en la que las vendedoras participantes exponen sus artículos al público, consiste en colocarlos sobre bolsas de plástico o mantas grandes, dejando libres los extremos para recogerlos rápidamente en caso de que se acerque la policía municipal y tengan que escapar. Esta es una estrategia utilizada de manera casi general; aunque a veces lo que hacen es llevar sus productos en bolsos y maletines grandes donde puedan guardarlos y pasar desapercibidas ante las autoridades.

Estas situaciones de acoso policial, sumadas al estrés diario y el cansancio por las largas jornadas de trabajo, así como el maltrato que reciben por parte de algunos transeúntes a los que les molesta su presencia, hacen que el ambiente que se respira en la Avenida Central sea tenso y hasta cierto punto hostil. Sumado a esto, estas mujeres deben enfrentar otras responsabilidades fuera de sus trabajos, lo que vuelve más pesada su jornada diaria.

La Avenida Central, además, ha sido una de las zonas del país donde se ha problematizado más el tema de las ventas ambulantes, ya que en los últimos años se han presentado propuestas para “mejorar la cara de la ciudad”, las cuales lo único que hacen es estigmatizar a la población y hacerla ver como “poco estética” para San José. Esto, a su

vez, ha sido promovido por los medios de comunicación y las entidades interesadas en la erradicación de esta práctica en el centro de la capital.³

Por otra parte, a lo largo de toda la Avenida Central, y específicamente en nuestra área de estudio, se pueden observar tanto mujeres solas, como otras que se encuentran acompañadas por otro vendedor, que muchas veces es su pareja. Sin embargo, lo más común es que cada uno se ubique por separado a vender sus productos, los cuales son muy diversos.

La policía municipal se ubica en parejas, en las cuales se observan tanto hombres como mujeres. Se puede encontrar hasta una pareja en cada cuadra, lo que dificulta el comercio de los productos y, en ocasiones, que huyan para evitar el decomiso de la mercadería.

A pesar de esto, uno de los aspectos más llamativos de esta población, es la existencia de cierto capital social⁴, el cual está representado por el apoyo que se brindan entre ellas, y las estrategias que utilizan para protegerse y escapar de la policía municipal. Es evidente también el escaso interés por la competencia, ya que en muchas ocasiones se ubican cerca a vender los mismos productos y a los mismos precios.

Según este breve panorama y haciendo sólo una descripción simple de lo que se ve “desde afuera”, resulta casi indiscutible que las condiciones de trabajo de esta población y las situaciones a las que deben enfrentarse cada día, no son las más óptimas. Sin embargo, vemos necesario rescatar que no todo es negativo para las vendedoras ambulantes, debido a que, como se muestra más adelante con la información brindada por las informantes, existen aquellas que se sienten satisfechas con la labor que desempeñan y no encuentran grandes obstáculos que les impidan seguir con sus actividades.

³ Al respecto, Araya (2006) ofrece un recuento de algunos de los anuncios de periódicos costarricenses, en los cuales se observa este tipo de caracterizaciones que estigmatizan a la población de vendedores y vendedoras ambulantes.

⁴ Para detalles sobre este concepto, ver los trabajos de Bourdieu, sin fecha; y Fukuyama, 2002.

A continuación, se exponen las características que se han otorgado “desde afuera” a esta población y a la actividad que realizan, para luego contraponerlas a la realidad que viven las 5 mujeres entrevistadas, tomando en cuenta sus propias representaciones sociales respecto de su trabajo y, mostrando así, la visión “desde adentro”.

Visiones y caracterizaciones generales del sector informal: una mirada “desde afuera”

El sector informal de la economía ha sido objeto de estudio por parte de un sinnúmero de investigadores e investigadoras, quienes han llegado a conclusiones muy similares sobre las características que definen a la población que lo constituye.

Entre los principales elementos que se han establecido como característicos de este sector, se encuentra que está compuesto por actividades productivas, cuyo principal aspecto común es que dan empleo a personas que, de lo contrario, no podrían encontrar trabajo en el sector moderno. Estas actividades cuentan con un escaso acceso a los factores de producción complementarios de la mano de obra y, como consecuencia de ello, generan bajos ingresos (Berger y Buvinic, 1988).

Para el caso específico de Costa Rica, en los estudios se menciona, por ejemplo, que en el sector informal de la economía, la creación de empleo es función de la magnitud de la fuerza de trabajo que no logra incorporarse al sector formal (es decir, el empleo informal surge, principalmente, a causa del excedente de fuerza de trabajo que no tiene oportunidades para optar por un empleo “formal”), y de las posibilidades de producir o vender algo que brinde algún ingreso donde el empleo es autocreado (Trejos, 1989).

Para los años 90, este sector es incluso considerado como otra forma de etiquetar la pobreza (Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 1993), lo cual confirma lo expresado anteriormente sobre las diferentes categorías en las que se enmarca a las personas que realizan labores de este tipo, las cuales no necesariamente son generalizables para el total de la población; de ahí la importancia de indagar en las diferentes razones y motivaciones que hacen que estas personas se incorporen a esta dinámica de trabajo, y las representaciones sociales que giran en torno a estas labores desempeñadas por ellas.

Por otra parte, además de las investigaciones académicas que crean percepciones erróneas en la sociedad respecto de esta población, Araya (2006, p. 23) afirma que “los medios de comunicación se constituyen en espacios fundamentales a través de los cuales las personas conocen, experimentan, piensan e imaginan la ciudad”.

Lamentablemente, estos medios informativos, la mayoría de las veces lo que hacen es reproducir el discurso de aquellas entidades y grupos que buscan deshacerse de este tipo de actividades denominadas “ilegales” y que, de acuerdo con ellos, hacen que la ciudad se vea “fea, insegura y desordenada”, como muchas veces lo ha expresado el mismo alcalde de la Municipalidad de San José, don Johnny Araya. Además, se argumenta que se están apoderando del espacio público urbano que “pertenece a todos” (claro está que los y las vendedoras ambulantes no están incluidos dentro de ese “todos”).

En este discurso, además de lo mencionado y según lo indica Araya (2006), lo que prevalecen son imágenes de violencia, peligro, caos moral, vial, estético y arquitectónico, todas vinculadas a esta población y a los lugares en los que desempeñan sus labores. También se asocian con situaciones que afectan y tocan la sensibilidad de la sociedad costarricense, como lo son los asaltos y la venta de drogas, a la vez que se crean ideas xenófobas, lo que trae como consecuencia que los principales grupos excluidos, marginados y estigmatizados de la ciudad estén constituidos, sobre todo, por los indigentes y los vendedores y vendedoras ambulantes.

Trabajos como el de Ballesterio (2007), realizado en Costa Rica, intentan dar respuesta al vacío encontrado en las investigaciones sociales sobre las condiciones de vida del sector informal de nuestro país y los significados que asigna esta población a su labor. En este tipo de estudios, desde un acercamiento cuantitativo a las condiciones laborales y el contexto donde se llevan a cabo las actividades informales, se ha encontrado, por ejemplo, que dichas condiciones son sumamente precarias, con extensas jornadas y bajos ingresos. Esto, según Ballesterio (2007), resulta muy preocupante, si se considera que este sector incluye a otros grupos de la población que son más vulnerables.

Por su parte, desde una visión cualitativa se encuentra que los significados que tiene para la población el pertenecer al sector informal, influyen en gran medida en la

definición de sus identidades y en la creación de proyectos de vida que van a condicionar su futuro.

Otras investigaciones como la de Donato (2003) demuestran que para muchas de las personas que se dedican a este tipo de actividades, pertenecer a este sector no sólo implica desventajas. Hay ciertos aspectos que son valorados positivamente, como por ejemplo la autonomía laboral, tanto en lo que respecta a la ausencia de sujeción al mandato de un patrón, como a la carencia de la obligación de compartir o de dar cuenta de las ganancias recibidas; el hecho de no pagar cargas sociales; y, en el caso de las mujeres, el poder combinar el trabajo con las tareas del hogar.

Lo anterior demuestra que, al menos en el caso de nuestro país, se han dado intentos recientes por abordar la problemática desde una perspectiva más social, en el sentido de que no sólo se toman en cuenta los aspectos económicos del tema, sino que además, se ha mostrado un mayor interés por incluir las percepciones que tienen los y las mismas participantes activas de esta dinámica laboral, que se ha llamado informal, y que no siempre son negativas. Sin embargo, en estudios precedentes, lo único que se encuentran son caracterizaciones que se generalizan a toda la población, sin ahondar en casos particulares que demuestren que no existe un marco rígido en el que todos y todas puedan ser encasillados (as).

Con este breve panorama de lo que se pretende abordar en el artículo, se presentan a continuación los resultados encontrados durante el trabajo de campo con cinco vendedoras ambulantes de la Avenida Central de San José, los cuales intentan mostrar ese otro lado de las actividades informales que, por lo general, no se toma en cuenta.

Representaciones sociales en torno a las ventas ambulantes y auto-percepciones de las mujeres que conforman el sector informal: una visión “desde adentro”

Dentro del sector informal, cada una de las mujeres tiene diferentes perspectivas acerca de la actividad que realiza, con una historia detrás que remite al por qué trabajan en las calles, así como distintas experiencias cotidianas vividas en la Avenida Central. Es por eso que examinar el significado que asignan ellas a sus labores, se convierte en una manera más cercana de conocer su realidad social.

Según lo señala Ballesteros (2007), dentro de la construcción de significados, el mundo del trabajo es una fuente de identidad y de significación muy importante para las personas, en donde los sujetos, por medio de sus discursos, además de darle sentido a su cotidianidad, obtienen la estructura ideológica y tipos ideales de comportamiento, actitudes y prácticas que son los códigos utilizados para determinar las normalidades.

De acuerdo con lo anterior, las actividades laborales, al igual que otras actividades, constituyen una práctica cotidiana que lleva consigo una serie de esfuerzos. Estos se traducen en actitudes y comportamientos que modifican la visión que tienen las mujeres respecto de su trabajo, lo que permite analizar las implicaciones sociales, culturales y económicas que conlleva pertenecer al sector informal de la economía.

Antes que nada, y debido a que se analizará a continuación las representaciones sociales que giran en torno a la actividad laboral que desempeñan cinco vendedoras ambulantes de la Avenida Central de San José, es importante dar un repaso de lo que aquí se va a entender al emplear este concepto.

La noción de representaciones sociales fue introducida por Serge Moscovici en 1961, en su obra *La psychanalyse, son image et son public*. De acuerdo con Sandra Araya (2000, p. 11), las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social; las representaciones sociales sintetizan dichas explicaciones y, en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana.

Araya (2002) menciona que las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo.

En otras palabras, el estudio de las representaciones sociales permite comprender la forma en la que las personas construyen la realidad que las rodea y determinar qué factores influyen en dicha construcción, lo cual es precisamente lo que se quiere lograr con este análisis, al intentar dilucidar el significado que tiene el trabajo para estas cinco vendedoras ambulantes.

Entre los aspectos a considerar en cada caso, es importante resaltar que el tiempo que llevan vendiendo en las calles, su condición migratoria, el hecho de si son mujeres jefas de hogar o no, su nivel de escolaridad, la cantidad de hijos o personas a su cargo, entre otros, condicionan sus posibilidades y, a la vez, configuran una imagen de cómo perciben su actividad. Estos constituyen variables importantes mencionados por las mismas mujeres, que las lleva a describir su práctica laboral desde una óptica positiva o negativa.

Para el caso de las vendedoras ambulantes entrevistadas y que realizan su actividad económica en la Avenida Central de San José, se encontraron datos muy variados para sustentar nuestra afirmación de que no existe un marco rígido de características que defina a la población que se dedica a esta actividad laboral, debido a la evidente heterogeneidad del sector.

Entre los principales datos, se encontró por ejemplo que dos de ellas, Patricia e Isabel, tienen 18 y 10 años respectivamente de vender en las calles, mientras que, por el contrario, Rosa, Carmen y Karla se han incorporado a esta actividad más recientemente: Rosa hace dos años, Carmen hace un año y medio, y Karla apenas hace 5 meses.

En cuanto a la nacionalidad, se encontró que dos de estas mujeres, Karla y Carmen son nicaragüenses, y esta última carece de documentos. Rosa es colombiana, y Patricia e Isabel son costarricenses.

En lo que concierne a la escolaridad, Isabel fue quien tuvo menos posibilidades de estudiar por cuestiones económicas, y llegó a cursar únicamente el segundo año de educación primaria, seguida por Patricia, quien llegó hasta sexto año, y Rosa quien logró concluir su bachillerato de educación secundaria y ha realizado cursos en el área de belleza, terapias y masajes. Por su parte, Karla y Carmen, también por cuestiones

económicas y las responsabilidades que implicaba el cuidado de sus hijos, tuvieron que suspender sus estudios universitarios, cursando la primera hasta el segundo año de carrera, y la última hasta el cuarto año de la carrera de Farmacia.

Por otra parte, se puede afirmar que, en el caso de estas cinco mujeres, se vislumbran al menos dos realidades bien diferenciadas y, si se quiere, totalmente opuestas entre sí. Una de ellas corresponde a la parte negativa de la actividad, en el sentido de que sólo se ve como una obligación sin la posibilidad de otra salida, por lo que puede ser considerada como una *estrategia de sobrevivencia*⁵, como ocurre en el caso de Carmen e Isabel; mientras que la otra parte representa lo positivo, donde se destacan muchas de las ventajas que puede ofrecer este tipo de actividades a las mujeres que las desempeñan y en comparación con otros trabajos, como en el caso de las tres mujeres restantes.

Para tres de estas mujeres –Rosa, Karla y Patricia– y, contrario a lo que comúnmente se piensa, ser vendedora ambulante representa más que una actividad económica que, si bien funciona como un gran apoyo para ellas y sus familias al garantizarles su manutención, también forma parte de su vida cotidiana, por lo que es sumamente valorada y las hace sentirse orgullosas y satisfechas, lo que no significa que no tengan otros sueños y aspiraciones.

Al respecto, y para ilustrar esta situación, una de las informantes menciona:

“Lo que realizo es como medio de sostén, por el momento, y gracias a esto he podido pagar el estudio que hice, he podido pagar mi casa, o sea, he podido suplirme mis necesidades, pero yo aspiro a algo mejor” (Fragmento de entrevista: Rosa, 33 años, Febrero, 2010).

Lo que se argumenta, sobre todo, es la ventaja de poder trabajar con sus propios horarios sin verse obligadas a descuidar las labores del hogar y a sus hijos, quienes aún dependen ellas.

⁵ Ver detalles de este concepto en Arce, 1998.

Es importante destacar que todas estas mujeres comparten el deseo de un mejor futuro para ellas, pero sobre todo para sus hijos, "...que estudien, que se hagan profesionales...", y encuentran en las ventas ambulantes parte de los recursos para impulsar esos anhelos.

Otro elemento muy valorado es la ganancia que obtienen con las ventas; al menos tres de ellas –Patricia, Karla y Rosa– consideran ganar más que trabajando, por ejemplo en una maquila o como empleadas domésticas. De acuerdo con esto, no resulta tan cierta la afirmación (o al menos no es algo que se pueda generalizar para todos los casos) de que las personas que se dedican a este tipo de actividades reciben ingresos precarios que apenas les alcanza para sobrevivir y que hacen que se considere como una actividad económica marginada a la que ingresan sólo personas de los estratos más bajos de la sociedad. Al preguntarle a estas mujeres sobre cómo perciben su situación económica, por lo general responden que es buena.

También es importante recalcar que estas mismas tres mujeres han decidido libremente dedicarse a las ventas ambulantes. Es decir, no es un trabajo que realizan porque no tengan más opciones, como generalmente se cree, ya que aún habiendo experimentado otros trabajos "formales", encontraron que el mejor y el que les brindaba mayores beneficios era éste que realizan actualmente.

Al respecto, Rosa comenta:

"...el tener un trabajo antes no era muy rentable porque no me pagaban bien, en cambio trabajando aquí yo tengo dinero todos los días y de pronto me va un poquito mejor... se gana para sobrevivir, para el sustento diario de todos los días porque todos los días se gana" (Fragmento de entrevista: Rosa, 33 años, Marzo, 2010).

También se da el caso de Isabel y Patricia, quienes se dedican a esta actividad por cuestiones que podrían llamarse de tradición, ya que otros miembros de su familia, desde varios años atrás, realizan la misma actividad y es la única que reconocen como "válida" o viable, por lo que deciden continuar con dicha ocupación.

En el caso de Patricia, ella comenta:

"...de la familia de mi esposo, que son como quince, todos siempre han trabajado aquí, con el papá y la mamá cuando eran chiquitillos, siempre han trabajado ellos aquí, y

ahora trabajo yo en esto también...” (Fragmento de entrevista: Patricia, 37 años, Noviembre, 2009).

Por su parte, Isabel menciona:

“Esto es lo único que me enseñaron, a trabajar en la calle, mi familia antes trabajaba en esto también” (Fragmento de entrevista: Isabel, 38 años, Mayo, 2010).

En el caso de estas cinco mujeres, hay que destacar que al hablar de ventajas y gratificaciones del trabajo, lo primero que mencionan es la posibilidad de combinar las tareas del hogar y el cuidado de los hijos con las ventas, sin tener que descuidar ninguna de esas responsabilidades que también son importantes para ellas. Esto confirma lo encontrado en otras investigaciones realizadas en Costa Rica, donde estas mujeres trabajadoras deben desempeñar otros roles diversos, entre los que cabe resaltar el de madres y esposas.⁶

Este es el caso de Rosa y de Patricia, quienes comentan:

“...un amigo lo primero que me dijo fue que optara por trabajar así, o sea, primero que todo porque... era más rentable que tener un trabajo fijo, porque en un trabajo fijo no tienes el tiempo suficiente para dedicar a la casa, solamente lo que es para trabajar y no más” (Fragmento de entrevista: Rosa, 33 años, Marzo, 2010).

“Gano mejor aquí y puedo estar con mi chiquita, porque en un trabajo yo saldría de 7 a 9 de la noche y, ¿cuándo veo a mi hija?, en cambio aquí yo estoy con ella en las noches, en las mañanas, los domingos, los sábados ella se viene a veces con nosotros y está con nosotros, después de trabajar un ratito aquí uno se va comer algo con ella, eso es más que todo la ventaja” (Fragmento de entrevista: Patricia, 37 años, Noviembre, 2009).

Este es el elemento que también se menciona más al preguntarles sobre la opinión de sus familiares respecto de sus trabajos, ya que son aspectos que se valoran mucho, además del apoyo económico que pueden brindar a sus hogares y la independencia que

⁶ Ver, p. ej., los estudios de Donato, 2003; y Umaña, 2006.

adquieren ellas al no depender en su totalidad del sueldo de sus parejas, en el caso de las que están casadas o viven con alguien en unión libre.

Al respecto, comenta Patricia:

“...con esto me mantengo yo, es una ventaja que tiene mi esposo que él no me tiene que comprar nada, yo me lo compro todo, mientras que él se encarga de otras cosas, porque así fue como compramos la casa, yo me encargo de lo mío, y él guardaba para la casa, él se encarga ahora de lo básico de la casa y yo en lo mío, yo no suelto ni cien...”
(Fragmento de entrevista: Patricia, 37 años, Diciembre, 2009).

Sin embargo, es importante indicar que, aunque Karla, Patricia y Rosa mencionan estar satisfechas con su trabajo y no encuentran ningún obstáculo, reto o limitación para continuar con él, esta es una situación que no se puede generalizar, ya que como se mencionó, en la Avenida Central las vendedoras ambulantes viven y se enfrentan con muy diversas realidades, algunas de las cuales no son tan buenas o positivas como las expuestas anteriormente.

Entre estas se encuentran, por ejemplo, situaciones como la de Carmen, quien expresa descontento con la actividad que desempeña, y la describe

“...como muy dura, significa un riesgo tanto con la Municipalidad, como con la policía, como con migración, es un riesgo...” (Fragmento de entrevista: Carmen, 29 años, Abril, 2010).

Este descontento se debe, principalmente, a las largas jornadas que debe realizar día a día, sumadas al riesgo extra que corre al ser inmigrante y no contar con los papeles de migración en regla, y el hecho de no tener un ingreso fijo, por lo que hay temporadas que dejan muchas ganancias, y otras en las que recibe dinero apenas para satisfacer sus necesidades más básicas.

Relacionado con esto, esta informante comenta:

“...prácticamente estamos desde las 5 de la mañana que más o menos nos dejan vender, hasta las 8 ó 9 de la noche (...) nunca estamos estáticos en un solo lugar, siempre

cambiamos, sabemos que están haciendo muchos operativos ahí, nos movemos todo el tiempo...” (Fragmento de entrevista: Carmen, 29 años, Abril, 2010).

La existencia de tiendas de ventas al mayoreo en los alrededores, es algo que las cinco vendedoras señalan como uno de los factores que afectan el ingreso obtenido por la venta de su mercadería. Además, el constante acoso de la policía municipal forma parte de la rutina de estas vendedoras ambulantes de la capital, quienes no solo sufren ese acoso por la actividad que realizan, sino también por su condición de género:

“...diay aquí la Muni nos golpea, ellos no les importa si estás o no estás embarazada, si sos o no sos mujer, a ellos lo único que les interesa es decomisarte, quitarte la mercadería que andás en la calle, eso es todo, a ellos no les importa nada si sos mujer, que si tenés hijos o no tenés, de que si estás enferma o no estás...” (Fragmento de entrevista: Carmen, 29 años, Abril, 2010).

Además de los abusos de poder que quedan evidenciados en el comentario anterior, en ciertas ocasiones algunos de los policías municipales se encargan de ofender a las vendedoras con insultos que hacen referencia a su condición de género y los estereotipos que se han originado en torno a las labores que se supone “corresponden” a las mujeres. Para ilustrar esta situación, se presenta el testimonio de Patricia:

“... sólo la Muni, que a veces le dicen a uno que por qué no se busca otro trabajo o por qué no putea, o por qué no busca trabajo en la casa o en casas; así son algunos, no todos, pero algunos de ellos son la muerte...” (Fragmento de entrevista: Patricia, 37 años, Enero, 2010).

En el caso de Carmen y de Isabel, ellas perciben la actividad como la única opción que tienen para obtener ingresos, sobre todo en el caso de Carmen. Ella no cuenta con los documentos necesarios para obtener un empleo “formal” y estable, por lo que, en estos casos, el trabajo, a pesar de ser valorado por las retribuciones económicas que puede ofrecer, no es visto como algo gratificante que le pueda brindar algún tipo de bienestar a sus familias.

Al respecto, Carmen menciona:

“...he tenido las posibilidades (de ingresar a otro trabajo), pero por falta de cédula no he podido trabajar, hace poco estaban ofreciendo de dependiente de tienda y también de salonera me han salido trabajos, de ama de casa, pero muchas veces me estancan cuando me piden cédula (...) de mi parte ha sido sólo por eso, porque cartas de recomendación, récord de policía, todo lo que me han pedido está al día, excepto eso...” (Fragmento de entrevista: Carmen, 29 años, Abril, 2010).

Por otra parte, Isabel nos señala:

“Yo he querido buscar otro trabajo, pero diay, por medio de mi estudio me cuesta mucho... en casas sí he trabajado... pero aquí es un poquito mejor... en una casa no me da para lo que uno necesita...” (Fragmento de entrevista: Isabel, 38 años, Mayo, 2010).

Para Carmen, la principal razón por la que se dedicó a esta actividad fue la falta de documentos necesarios. Ella expresa abiertamente su deseo de trabajar en otro lugar y dejar las calles, a pesar de que la venta ambulante se ha convertido desde hace varios años en su principal fuente de ingresos económicos, y a pesar de que estos no son considerados como bajos por ella misma.

En resumen, se puede decir que las ventas ambulantes, además de ser una fuente importante de recursos económicos para estas mujeres entrevistadas, constituye también una actividad muy valorada por ellas, principalmente por ser parte de sus vidas cotidianas y permitirles dedicar tiempo a otras labores asociadas a su condición de género.

Como se mencionó al inicio del artículo, lo importante del análisis consiste en dilucidar ese otro lado positivo de la actividad informal de las ventas ambulantes que casi nunca se conoce, y evitar caer en generalizaciones que enmarquen a la población en categorías rígidas, ya que como se pudo mostrar en el presente trabajo, las realidades que enfrentan cada una de estas personas son muy diferentes y forman parte de un gran sector poblacional cuya característica más notable es su heterogeneidad.

Conclusiones

Los estudios e investigaciones que tratan el tema de la informalidad, por lo general, lo abordan desde una postura economicista que deja de lado lo más importante de la dinámica que se desarrolla en las calles josefinas, que es la propia percepción de las personas que se enfrentan a diario con un sinnúmero de situaciones que marcan su vida cotidiana.

En este sentido, a lo que se le ha prestado más atención desde otras disciplinas fuera de las ciencias sociales, ha sido a los aspectos económicos que marcan la actividad de las ventas ambulantes, midiendo los ingresos y caracterizando erróneamente a la población que se dedica a estas labores. Se generalizan cuestiones como la pobreza, los bajos niveles de escolaridad, etc., las cuales crean estigmas sobre la población, que a su vez generan que el resto de la sociedad la vea como un grupo marginado y excluido.

Sin embargo, al realizarse un acercamiento a las representaciones sociales de las personas que realizan estas labores, es evidente que ha existido un gran vacío de información que no ha permitido rescatar la subjetividad de estas personas y por ende, el lado positivo de las labores que realizan y el significado que ellas les otorgan.

Si bien es cierto que al menos dos de las vendedoras entrevistadas tienen ciertas características de las que generalmente son asociadas a esta población, lo más importante es rescatar el hecho de que la actividad económica de las ventas ambulantes está constituida por una población heterogénea que no puede ser enmarcada dentro de una serie de categorías establecidas “desde afuera”. Cada persona vive una realidad diferente que, en muchos casos, puede ser totalmente opuesta a otra.

Para mujeres como Patricia y Karla, trabajar en las calles es algo divertido que las hace salir de la rutina y distraerse, y a la vez les aporta algo bueno a su situación económica e independencia respecto de sus parejas.

Sin embargo, esta actividad también cumple una función importante para las demás mujeres entrevistadas, en tanto les permite hacerse cargo de otras labores que también

son importantes y muy valoradas por ellas, al poder tener la libertad de escoger su propio horario de trabajo.

En resumen, las ventas ambulantes no sólo tienen aspectos negativos, como generalmente se expresa en las investigaciones de corte economicista; ni tampoco el total de su población es infeliz por contar con magros ingresos y sufrir necesidades y limitaciones que les impide desarrollarse en sociedad. Las voces de estas mujeres que trabajan en las calles josefinas demuestran la heterogeneidad de la población y permiten rescatar que estas actividades pueden (y de hecho, para ellas lo hacen) ofrecer gratificaciones y satisfacción no sólo para ellas mismas, sino también para sus familias; de ahí la importancia de abordar ese otro lado de la actividad informal de las ventas ambulantes, que en la mayoría de los casos, se ha dejado de lado.

Por último, es necesario decir que hubo ciertas dificultades para la recolección de los datos, puesto que algunas de las personas que se querían entrevistar, suponían que la información que iban a brindar era para la Municipalidad o algún otro ente público. Por esto, se tuvieron que adoptar una serie de estrategias para generar empatía con la población y que las mujeres se sintieran cómodas al otorgar ciertos datos que constituyen aspectos muy privados o personales de sus experiencias en las calles josefinas.

Se hace esta aclaración, puesto que es fundamental contribuir constante y consecuentemente en la forma en la que se abordan, analizan y estudian las problemáticas sociales cotidianas como lo es la temática de las ventas ambulantes.

Bibliografía

Araya Jiménez, M. C. (2006). *Imaginarios urbanos, medios de comunicación y experiencias de ciudad: ¿cuáles son las ciudades de nuestros deseos, fantasías y miedos?* Tesis Doctoral en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Arce, E. (1998). *Prácticas de sobrevivencia de las mujeres, principales responsables de familia, en La Unión, Los Diques de Cartago*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Antropología Social. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Ballester Salmerón, M. (2007). *Condiciones laborales y significado del trabajo en los jóvenes trabajadores y las jóvenes trabajadoras del sector informal de Costa Rica*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Berger, M.; Buvinic M. (comp.) (1988). *La mujer en el sector informal. Trabajo femenino y microempresa en América Latina*. ILDIS-Quito, Ecuador. 1. ed. Editorial Nueva Sociedad.

Bourdieu, P. (sin fecha). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer. 131-165.

Donato Monge, E. (2003). *Sector informal, pobreza y política social: Los programas de apoyo a la microempresa en el Área Metropolitana de San José durante la década de los años noventa*. Serie del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Fukuyama, F. (2002). *Capital social y desarrollo: la agenda venidera*. En CEPAL, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. (pp. 33-48). Santiago: CEPAL.

Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. (1993). *Del trabajo remunerado al trabajo "productivo". La participación de la mujer en el sector informal urbano (SIU)*. San José, Costa Rica.

Mezzera, J. (1988). *Excedente de oferta de trabajo y sector informal urbano*. En *La Mujer en el sector informal*. Quito, Ecuador. Editorial Nueva Sociedad.

Quijano, A. (sin fecha). Marginalidad e informalidad. Cemos Memoria. *Revista Mensual de Política y Cultura*, (131), 1-16. [En red]. Disponible en: <http://www.memoria.com.mx/131/quijano.htm>. [Consultado: 15-abril-2010].

Trejos S., J. D. (1989). *Caracterización del sector informal urbano de Costa Rica*. Informe final de Consultoría para la Unidad Técnica de PRONADES del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica.

Umaña Vargas, M. (2006). *Determinantes socio-económicos y de género de los ingresos de mujeres que trabajan en el sector informal*. San José: PNUD, INAMU.

Recibido: 09.03.2011 / Aprobado: 17.01.2012